

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MARTES XIV ORDINARIO: MATEO 9: 32-38**

**TEXTO**

Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado. Y, tras expulsar al demonio, rompió a hablar el mudo. La gente, admirada, decía: “Jamás se vio cosa igual en Israel. Pero los fariseos comentaban: “Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios.”

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos “La mies es mucha y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.”

**CONTEXTO**

1) Jesús expulsa a un demonio del hombre mudo, y la gente se admira – “Admiración” (“ekplessomai”), “Temor” (“phobos,” “phobeo”), “Asombro” o “Pasma,” o “Maravilla” (“thaumazo”) son reacciones comunes en los evangelios ante los milagros o las palabras decisivas de Jesús (Mateo 8: 27; 9: 8, 33; Marcos 1: 23, 27; 4: 41 – otros) – Las palabras de la gente: “Jamás se vio cosa igual en Israel” denota, en el peculiar énfasis de Mateo, la novedad, la radicalidad de la persona y las acciones de Jesús - y, de nuevo, nos dice que los milagros de Jesús – y en particular, los de sanación, los exorcismos y los de naturaleza, no son un fin en sí mismos, ni simples obras de beneficencia, sino momentos en que nos epifaniza la cara del Padre, visible en la persona del Hijo.

2) Rasgo característico de Mateo: abrevia el relato original que toma directamente de Marcos 3: 20-22 – En el texto de Marcos, los fariseos dicen: “Está poseído por Beelzebul” y “Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios” – Mateo omite la mención a Beelzebul – Pero está implícita en la rúbrica “Príncipe de los demonios” – “Beelzebul” (algunas variantes del evangelio de Marcos leen “Beelzeboul”) está casi seguramente tomado de un antiguo dios cananeo, cuyo nombre significa “Baal el príncipe” o “Baal, el aposento exaltado.” La variante “Baalzebub” (2 Reyes 1: 3, 6), con el sentido burlón y despreciativo de “Señor de las moscas,” es una distorsión intencional del dios cananeo cuyo santuario estaba situado en Ekron.

3) La acusación es seria: en contexto, tanto en Marcos como en Mateo, tiene intimaciones de actos de magia – esto acarreaba la pena de muerte (Éxodo 22: 17 – cf. Levítico 19: 31; 20: 27; Deuteronomio 18: 10). En el Talmud Babilónico, escrito 4 siglos y medio después, (“b. Sanhedrin. 43a) se narra el caso de un tal Yeshú que fue colgado (¿crucificado?) en la víspera de la Pascua por practicar magia – el relato talmúdico tiene visos de haber sido influenciado por la tradición de los evangelios.

4) El relato de Marcos rebosa hacia la controversia del “pecado contra el Espíritu Santo” – Mateo ignora el asunto. Nos dice, sin embargo: “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia” – ¡Clave! - Mateo reitera tres veces el adjetivo adverbial “todas” (griego “pasas”) – “todos los pueblos y aldeas” (“tas poleis pasas kai komas”), sanando “toda enfermedad y toda dolencia” (“therapeuon pasan noson kai pasan malakian”) - ¡Todas! – De nuevo, aflora aquí la radicalidad tan peculiarmente definitoria de la Cristología de Mateo - ¡toda, todas, todo, todos! - En Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, se nos revela el Misterio del Padre en su radicalidad definitiva – del perdón, el amor, la compasión rebotante del “Abba” (“querido padre”) de Jesús - ¡de nuevo, el “perisson,” lo radical, lo extraordinario, lo impensable, lo “mucho más”!

5) El centro de atención del evangelio de hoy, tal y como lo tradición parenética (homilías, catequesis) ya lo discernió desde la Patrística griega y latina – Orígenes de Alejandría (185-253/4), San Gregorio Nazianzeno (329-389), San Juan Crisóstomo (349-407), San Agustín (354-430), y otros – se enfoca a la cuestión de “las ovejas sin pastor” y la necesidad de orar para que el dueño de la cosecha envíe “obreros a su mies” – Ya desde temprano se leyó este texto como una llamada a orar por las vocaciones al ministerio ordenado, y secundariamente, a la vida religiosa.

6) Aunque esta lectura es legítima, ¡es solo parcial! Hay que leer el texto en su entorno histórico-crítico:

a) Primero, está la comunidad de Mateo, en el área de Antioquía de Siria, mitad judeo-cristiana, mitad pagano-conversa, confundida y dividida sobre la relación entre la Ley de Moisés y la Ley que Jesús encarna en su persona y predicación.

b) Esta comunidad estaba muy afligida, no solamente por divisiones internas, sino por persecuciones de afuera – cf. el Sermón de la Montaña, Mateo 5: 10-12.

c) Las palabras de Mateo, traducidas como “vejados y abatidos” (Jerusalén, 5ta edición) o “maltratados y abatidos” (Biblia del Peregrino) hay que tomarlas en serio – de suyo “vejados” o “maltratados” son traducciones imperfectas del griego “skyllō” - ¡”torturar”! – “abatidos” traduce débilmente el griego “riptomai” - ¡”arrojar al suelo!” – “torturar, arrojar al suelo” – ¡la comunidad sufre violencia!

7) El símil de la mies, en el Antiguo Testamento, está asociado al juicio (Rudolf Schnackenburg – la misión de los apóstoles anticipa la consumación de los tiempos de salvación) – La predicación de los discípulos es un evento escatológico, decisivo, que anuncia la plenitud de la Historia de la Salvación - ¡y del juicio! (Mateo 3: 12; 10: 13-15; 13: 39).

8) Las palabras de Jesús: “rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” definen un momento escatológico - ¡los discípulos misioneros serán enviados a congregar al Israel escatológico, a la comunidad definitiva – y esta comunidad es símbolo real, no imaginario, del Reino de Dios!

9) “Rueguen” implica, por supuesto, oración - ¡La oración es central para Mateo – es el fundamento de la existencia misionera de los discípulos!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) El contexto histórico-teológico del evangelio de Mateo nos dice que “los obreros de la mies” son todos los discípulos misioneros que, por razón del bautismo (cf. la importancia que tiene el bautismo para el discipulado en Mateo: 28: 19-20) son enviados a congregar al Pueblo de Dios en torno a la persona de Jesús – El documento de Aparecida, esencial para entender la mente, el corazón y la teología de Francisco, tiene como sub-título: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”

2) El papa Francisco (editor de Aparecida en sus tiempos de Cardenal Arzobispo de Buenos Aires) va más allá: de modo lapidario y lúcido dice que “todo cristiano es misionero en la medida en que ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos ‘discípulos y misioneros,’ sino que somos siempre ‘discípulos misioneros’ (“Evangelii Gaudium,” 122)

3) Este llamado incluye, sin duda, a los ministros ordenados: diáconos, sacerdotes y obispos - ¡pero - fundamentándose en la cuidadosa definición de la Constitución “Lumen Gentium” – el sacerdocio universal de todos los bautizados (LG 10), se extiende a todos aquellos cuyo discipulado misionero está irremisiblemente vinculado a su bautismo! (cf. Juan Pablo II, “Redemptoris Missio”)

4) En el centro de esta llamada, está la oración – El teólogo suizo de la Reforma, Ulrich Luz, lo define con profundidad de gran rigor teológico y belleza mística: “La oración es para Mateo el fundamento de la existencia misionera de los discípulos” – Si, por un lado, es cierto que la Cristología de Lucas se centra en gran parte en las escenas de Jesús en oración (Lucas 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28-29; 11: 1; 22: 41) como no lo hace ningún otro evangelio, no es menos cierto que en Mateo, la gran oración de Jesús es la que aglutina, congrega y dinamiza la misión y el compromiso de la comunidad (Padre Nuestro: Mateo 6: 9-15)

5) Pero, no podemos, no queremos olvidar, ignorar, el evento con el cual comienza el evangelio de hoy – aunque aparentemente inconexo con el problema de una comunidad sujeta a “tortura y abatimiento,” la acusación lanzada a Jesús de que su poder fluye del “Príncipe de los demonios se vincula sutilmente con el problema de la comunidad necesitada gravemente de “obreros”

6) La conexión es fácil de discernir: los fariseos – los de entonces y los de hoy – cavan cada vez más profundamente el foso que los separa de la persona y predicación de Jesús – ¡es una reacción de escape! ¡Y esta forma de “fariseísmo” persiste hoy en día: como los del siglo I de la era cristiana, aquellos contemporáneos de Jesús, los de hoy (¿nosotros?) rechazamos la incómoda y subversiva llamada a la conversión, la llamada a un compromiso - ¡discipulado misionero, obreros de la mies! - con los que sufren, los pobres y los humillados, con la excusa de que, al fin y al cabo, dicha forma tan radical (“exagerada”) de conversión viene del mal espíritu.

7) ¿Rechazamos acaso abrazar ese “perisson” - ¡de nuevo esa palabrita, que define toda la Cristología de Mateo! – lo extraordinario, lo radical, lo más allá – lo subversivo) – La instancia a pedir obreros para la mies no es sino tomar conciencia de que en el centro de la comunidad de Mateo, ¡está el imperativo de la oración, y del discipulado misionero – a todos!